

# Exilio y emigración: apuntes acerca de las relaciones hispano-suizas: 1939-1964

SEBASTIÁN FARRÉ \*

## RESUMEN

*El estudio del exilio provocado por la guerra civil y de la emigración de obreros españoles en Suiza nos ofrece una perspectiva original de las relaciones del gobierno suizo con el franquismo. La actitud de la Confederación frente a la presencia de destacados exilados (el cardenal Vidal i Barraquer, Don Juan de Borbón, Josep Tarradellas, etc.) y más tarde de una importante colonia española, nos ayuda a comprender mejor las principales decisiones adoptadas por la diplomacia helvética. Desde el reconocimiento del gobierno de Franco en 1939, hasta las medidas en contra de las manifestaciones antifranquistas al inicio de los 60, podemos esbozar un primer balance: las relaciones bilaterales hispano-suizas durante estos 25 años se destacaron por su solidez.*

## ABSTRACT

*The study of the exile provoked by civil war and the emigration of spanish workers to Switzerland presents and unique perspective of the relations between the swiss governement and the franquism. The attitude of the Confederation towards the present of certain exiled spanish oficials (el cardenal Vidal i Barraquer, Don Juan de Borbón, Josep Tarradellas, etc.) and the later the presence of an important spanish colony, helps us to understand various principal decisions adopted by the helvetic diplomacy. Since the governement recognition of the Franco regimen in 1939 until the measures taken against the anti-Franco manifestations at the beginning of the 1960s, we are able to outline an initial balance: the bilateral spanish-swiss relations during the first 25 years stand out as a result of their solidity.*

---

\* Universidad de Ginebra.

**PALABRAS CLAVE**

*Suiza, España, Exilio, Emigración, Relaciones hispano-suizas, Política exterior, Guerra civil, Guerra mundial, Franquismo, Intereses económicos.*

**KEY WORDS**

*Switzerland, Spain, Exile, Emigration, Hispano-swiss relationships, Foreign politic, Civil War, World War, Franquism, Economics interest.*

El 17 de febrero de 1939, a las diez de la mañana, la policía ginebrina precintaba el consulado español <sup>1</sup> en el número 10 de la carretera de Chêne. Para las autoridades helvéticas la República española había desaparecido definitivamente cuando tres días antes, el 14 de febrero, Suiza reconocía oficialmente al gobierno franquista.

El estudio de las relaciones de Suiza con el régimen franquista puede tener, a primera vista, poco interés. Arruinada por la guerra civil, España asumió un papel secundario durante la segunda guerra mundial y hasta finales de los años cincuenta fue un país políticamente aislado y con un considerable atraso económico. No obstante, si nos detenemos con más atención, podemos comprobar que estas relaciones llevan consigo algunas implicaciones que ofrecen indicios muy significativos sobre la política exterior del gobierno suizo. Por ello, responder a las siguientes preguntas me parece particularmente interesante: ¿Qué actitud tuvo Suiza frente al franquismo? ¿Cuáles fueron las principales motivaciones de las relaciones entre ambos países?

El análisis de la posición de la diplomacia helvética frente a la evolución de la situación internacional de la España nacional durante la guerra nos aportará sin duda elementos fundamentales para responder a estas interrogantes. En esta perspectiva, la defensa de los numerosos intereses económicos suizos en España también podría destacarse como un aspecto fundamental. Además, considerando las repercusiones provocadas en Suiza por la guerra civil española, el examen del comportamiento de las autoridades helvéticas frente al desarrollo de actividades antifranquistas en Suiza debería ciertamente ofrecernos un enfoque revelador. De la misma manera la situación política de la colonia española en Suiza, compuesta al principio por un puñado de exiliados políticos y más tarde aumentada por la aportación de la emigración económica, puede revelarse como un excelente espejo de las relaciones hispano-suizas.

---

<sup>1</sup> Cf. legajo sobre la toma de posesión de los edificios y de los archivos de la legación y de los consulados republicanos por la legación de la España nacional, AF E 2001 (D) 2 vol. 53 (B.22.19.E.1).

Pese a que el estado de la investigación acerca de este tema no nos permite presentar un panorama completo de las relaciones entre ambos países, podemos subrayar tres momentos decisivos: 1939, momento del reconocimiento *de jure* de las autoridades franquistas; 1944-46, período crítico para Franco marcado, después de la Asamblea de la ONU en diciembre 1946, por la retirada de los representantes diplomáticos extranjeros de Madrid, exceptuando los del Vaticano, Portugal, Irlanda y Suiza; y por fin 1959-1964, principio de la emigración española a Suiza.

### RECONOCIMIENTO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANQUISTA

Con el fin de comprender sobre que bases se establecieron las relaciones oficiales con el gobierno franquista, debemos volver a los primeros contactos entre los rebeldes nacionales y la Confederación que empezaron desde el principio de la sublevación militar <sup>2</sup>.

A principios de agosto de 1936, la ayuda decisiva de Italia y de Alemania dio la posibilidad a los generales sublevados de someter una parte de Andalucía. El consulado suizo en Sevilla se encontraba desde este momento en el territorio controlado por la Junta de Defensa nacional. Desde los primeros días del conflicto, un problema se planteaba en cuanto a la actitud a adoptar respecto a las nuevas autoridades de Burgos y esta interrogación permaneció hasta la caída de Cataluña. La guerra civil contenía una dimensión internacional que ponía a prueba el frágil equilibrio europeo de finales de los años treinta, lo que imponía dificultades a un eventual reconocimiento oficial de los nacionales. Vinculado a la neutralidad, el Consejo federal <sup>3</sup> adoptó una política prudente y atenta a las decisiones de las grandes potencias, particularmente de Inglaterra. Además, tratándose de un conflicto provocado por una sublevación militar en contra de un gobierno democráticamente elegido, semejante reconocimiento implicaba ciertamente una ruptura inmediata con la República española lo que hubiera supuesto un serio peligro para la colonia suiza instalada en la parte republicana y para los bienes suizos, muy importantes en Cataluña. Además, la izquierda helvética y una parte de la opinión pública en Suiza expresaban abiertamente su apoyo al campo republicano. Sin embargo,

---

<sup>2</sup> El 27-08-36, el Departamento político federal (DPF) autorizó el consulado suizo de Sevilla a ponerse en contacto con las autoridades locales franquistas. El cónsul, Max Robert Stierlin, reconoció que había establecido contacto con las nuevas autoridades desde los primeros días del conflicto. Cf. DDS Documents Diplomatiques Suisses (DDS), vol. XI, pp 825 et 844-845.

<sup>3</sup> Gobierno suizo, compuesto de siete consejeros federales.

los sucesos revolucionarios (colectivizaciones, violencias en contra del clero, etc.) producidos en la zona republicana provocaron numerosos temores. El avance de las tropas franquistas y la probable victoria de Franco obligaba a las autoridades helvéticas a preparar el terreno a las futuras relaciones diplomáticas y económicas con España.

A fin de conciliar estos intereses divergentes, las autoridades suizas eligieron una postura flexible y lo suficiente elástica para poder dirigirse poco a poco, al ritmo del avance franquista, en dirección del reconocimiento *de jure* del régimen de Burgos. Así, se trataba antes de todo de jugar a dos barajas y de garantizar las mejores relaciones posibles con las dos Españas, según Giuseppe Motta, jefe del Departamento político federal <sup>4</sup>: «Nous avons intérêt à jeter dès maintenant les bases de relations cordiales avec le gouvernement du général Franco, qui assure déjà dans la partie de l'Espagne qu'il a soumise des conditions normales aux entreprises suisses. Nous ne pouvons aller trop vite en besogne, en raison des intérêts que nous avons encore à ménager dans l'autre partie de l'Espagne et de la réserve que nous impose notre situation de petit Etat neutre» <sup>5</sup>.

No obstante el camino victorioso de Franco dejaba pocas dudas acerca del desenlace de la política exterior helvética. En mayo de 1938 un diplomático, Eugène Broye, fue enviado a Burgos <sup>6</sup>, y el 17 de junio presentaba sus cartas credenciales al gobierno franquista, es decir tres días después de que las autoridades helvéticas hubieran reconocido *de facto* al régimen franquista <sup>7</sup>. El 14 de febrero, dos semanas antes del reconocimiento inglés y francés <sup>8</sup>, Suiza dio el último paso convirtiéndose en el decimo-cuarto país en reconocer *de jure* el gobierno franquista.

Si nos preguntamos sobre las principales causas de la actitud helvética, la defensa de los intereses de las empresas suizas en España se impone como un elemento esencial. La caída de Cataluña, que albergaba una importante colonia suiza pero sobre todo considerables intereses económicos

<sup>4</sup> Ministerio de Asuntos exteriores suizo.

<sup>5</sup> Jefe del DPF (Giuseppe Motta) al ministro de Suiza en Portugal y en España (Karl Egger), 08-06-1938, AF E 2001 (E) 1972/33 vol. 132 (B.22.71.15).

<sup>6</sup> Después de la llegada de Eugène Broye a Burgos, interesante reacción de K. Egger: «Cette mesure, prise au moment opportun, ne manquera pas de favoriser les intérêts des entreprises suisses», ministro de Suiza en Portugal y en España (K. Egger) al jefe del DPF (G. Motta), 13-06-1938, AF E 2001 (E) 1972/33 vol. 132 (B.22.71.15). Del lado español, el ex-secretario de la legación española en Berna, Bernabé Toca, se había declarado, durante el otoño de 1936, representante de los intereses nacionalistas.

<sup>7</sup> Suiza fue el séptimo país en dar este paso (Inglaterra había reconocido *de facto* a Franco el 21-11-1937), esta decisión no implicaba un reconocimiento *de jure* del gobierno franquista.

<sup>8</sup> Inglaterra y Francia reconocieron al régimen franquista el 27-02-1939.

suizos (Nestlé, Barcelona Traction Light and Power, etc.) se reveló determinante en la decisión helvética. También, algunas empresas suizas jugaron un papel significativo en el proceso de acercamiento a la España nacional. Es obvio que muchas de ellas habían perdido definitivamente la confianza en la República. En efecto, en el territorio «rojo» las industrias suizas estaban amenazadas por los movimientos de colectivizaciones. Además, los intercambios comerciales con los republicanos prácticamente se paralizaron. En consecuencia, las empresas helvéticas perdieron numerosos intereses en el mercado español, mientras que sus competidoras italianas e inglesas reforzaban su posición en la Península.

La degradación de las relaciones económicas con la España republicana convenció a gran parte de los empresarios suizos de que la instauración de las relaciones bilaterales con el gobierno de Burgos ofrecía una situación mucho más favorable a sus intereses. Así, desde el mes de diciembre de 1936, *l'Office d'Expansion commerciale* y *Hoffmann la Roche* llamaron la atención al DPF acerca de la oportunidad de iniciar gestiones en esa línea<sup>9</sup>. Los deseos del *Office d'Expansion commerciale* encontraron un eco favorable en el DPF, pues dos meses más tarde, el 8 de febrero de 1937, Paul Brand antiguo director de la *Saurer* en Madrid, fue enviado como delegado comercial, y encargado, hasta la llegada de Eugène Broye, para representar oficialmente a la Confederación<sup>10</sup>. Estos primeros pasos concluyeron con la firma, el 9 de octubre de 1937, de un acuerdo provisional<sup>11</sup> que permitió establecer las primeras bases de las relaciones económicas entre Suiza y la España franquista.

Fuera de estos primeros contactos entre los dos países, es interesante observar que algunas empresas establecieron contactos directos con la Junta de Defensa nacional. Es el caso de la sociedad Nestlé que, con el fin de defender sus intereses en España, le ofreció un apoyo nada equívoco como podemos conocer por un informe de Bernabé Toca, representante de la Junta en Suiza, tras una discusión con Jaime de Semir, consejero de Nestlé: «Dicho señor, después de hacer grandes protestas de amor y fidelidad a nuestra patria y al ideal nacionalista, me ha afirmado de que... no ha servido ninguno de los numerosos e insistentes pedidos que por diversos conductos le han hecho representantes del Gobierno de Va-

---

<sup>9</sup> Ver carta del Vorort al jefe del DPF (G. Motta), 1-12-1936, en: DDS, vol. XI, pp. 946-947.

<sup>10</sup> Jefe de la División de Asuntos exteriores (DAE) (Hans Fröhlicher) a las representaciones suizas en España, 3.02.1937, AF E 2001 (D) 2 vol. 48 (B.14.21.E.1).

<sup>11</sup> Se trataba de un *Modus Vivendi* que arreglaba los intercambios comerciales gracias a un acuerdo de clearing. Además, España aseguraba la protección de las inversiones y el desbloqueo de los bienes suizos.

lencia. El Consejo de Administración de la Sociedad ha tomado, desde el principio del movimiento salvador de España, el acuerdo de no servir ni un solo pedido a los marxistas españoles. El señor Semir me ha prometido que en lo sucesivo, si reciben un pedido de los rojos, la Sociedad Nestlé me lo comunicará enseguida, lo cual me permitirá poder tratar inmediatamente de impedir que otras fábricas de leche condensada sirvan el pedido. Igualmente ha quedado en facilitarme una lista de todas las fábricas de leche condensada, incluso las menos importantes, de Suiza, que pudieran hacer ventas al enemigo, así como todo género de *rappports* que pudieran interesarme. El Sr. Semir sale próximamente para España y seguramente se presentará en esa Secretaria de Relaciones exteriores»<sup>12</sup>.

Pese a que el aspecto económico tuvo un papel preponderante durante estos primeros momentos de las relaciones bilaterales entre Suiza y España, no tendríamos que subvalorar el impacto de las reacciones apasionadas provocadas en Suiza por la guerra civil española. En un contexto de enfrentamiento ideológico, algunas opiniones se expresaron abiertamente en favor de la Junta. Las afinidades del régimen nacional con la Italia de Mussolini y la Alemania nazi, pero sobre todo el anticomunismo de Franco suscitaron una cierta simpatía. Por ejemplo, podemos citar las conferencias del teniente-coronel Fred de Diesbach, militante de la *Union Nationale*<sup>13</sup>, que seguramente constituían un buen reflejo de las opiniones favorables a Franco. Después de un viaje por la España nacionalista, de Diesbach describía «des faits horribles concernant la cruauté des miliciens rouges qui s'attaquent surtout aux églises et aux prêtres» y afirmaba: «sa confiance dans le succès final des armées de Franco grâce...à la valeur morale de leurs chefs. Les soldats de Franco veulent redonner à l'Espagne sa grandeur, l'ordre et la paix»<sup>14</sup>.

La cobertura de la guerra civil por el *Journal de Genève*, particularmente a través de las crónicas de Eddy Bauer, también próximo a la extrema-derecha, cosechó por su parte los elogios del ministro de Asuntos exteriores, Francisco Gómez Jordana: «El mencionado periódico ha seguido defendiendo nuestra causa con la aparente objetividad que le ca-

<sup>12</sup> Representante nacionalista en Berna (B. Toca) al Secretario de Relaciones exteriores (José Antonio de Sagróniz), 22-01-1937, MAE R-1048-41. Desde mayo 37, B. Toca obtuvo regularmente informaciones confidenciales de Nestlé sobre el tráfico de leche condensada desde Francia hacia la España republicana, más precisamente sobre el contenido de los barcos de las empresas holandesas que salían de Marsella hacia Valencia o Barcelona.

<sup>13</sup> Partido de la extrema-derecha suiza.

<sup>14</sup> Conferencia en el Hotel Suisse en Fribourg publicada por *La Liberté* el 23-06-1938, MAE R-4000-5.

racteriza y que por la misma produce resultado de gran eficacia. Precisamente, en estos últimos meses ha venido observando este Ministerio una serie de artículos favorables para nuestra Causa e incluso alguno escrito con gran cariño para España»<sup>15</sup>. Además, algunos personajes se destacaron por su apoyo en favor de la causa nacional; podemos notar el caso del sacerdote grisón Jerónimo Roos quien colaboró con B. Toca en la difusión de la propaganda nacionalista en Suiza<sup>16</sup>. De la misma manera, un pequeño grupo de residentes españoles en Ginebra consiguieron publicar un boletín en español de la *Entente internationale anticommuniste*.

Otro ejemplo significativo es la visita en marzo de 1939 de Jean-Marie Musy a España. Este antiguo consejero federal viajó hasta la Península para regalar al Caudillo una película anticomunista de la que era productor: *La Peste rouge*. Los comentarios del secretario de cancellería del consulado suizo en Barcelona nos muestran las repercusiones positivas de este gesto: «De vifs applaudissements saluèrent la fin du film qui ne manque pas d'être aussi un moyen de propagande en faveur de notre pays. Puis l'assemblée, debout bras tendu, comme le prescrit le règlement, écouta les hymnes nationaux suisses et espagnols qui se terminèrent par de vifs bravos en faveur de la Suisse et de l'Espagne et par un vigoureux: Mort au communisme!... Cette visite aura, j'en suis sûr, contribué à resserrer les liens d'amitiés entre l'Espagne et la Suisse»<sup>17</sup>.

El contenido del discurso ofrecido por el Departamento político federal con ocasión de la acreditación oficial del nuevo embajador franquista en Suiza nos deja pocas dudas acerca de la calidad de las relaciones entre ambos países: «Le peuple suisse... a salué avec joie le retour de la paix qui permet à votre patrie de reprendre la place que lui assigne sa glorieuse histoire. Il se félicite également de pouvoir renouer dans des conditions normales les relations si fécondes qui ont toujours existé entre nos deux pays»<sup>18</sup>. Como hemos podido comprobar, la actitud suiza se encuadraba dentro de un movimiento general en dirección al reconocimiento oficial del régimen franquista; las autoridades diplomáticas suizas se destacaron por

---

<sup>15</sup> Ministro de Asuntos exteriores (Francisco Gómez Jordana) al ministro del Interior (Ramón Serrano Súñer), 29.04.1938, MAE R-4000-5. B. Toca había propuesto, a finales de 1936, una ayuda de 4000 Frs a este periódico. Después de la negativa del Director, las autoridades españolas decidieron ofrecer una «suscripción global» por medio de la suscripción de 35 personalidades de la España nacional.

<sup>16</sup> Particularmente las octavillas del Servicio de Información de Salamanca, MAE R-4000-4 et 5.

<sup>17</sup> Secretario de cancellería del consulado suizo en Barcelona (Edmond Meylan) a la DAE, 22.03.1939, en: DDS, vol. XIII, pp.140-141.

<sup>18</sup> Proyecto de discurso para la recepción del embajador franquista, AF E 2001 (D) 2/55 (B.22.21.E).

su afán para construir relaciones estables y amistosas con Burgos. Además, las empresas helvéticas, temerosas de perder su influencia en el mercado español, jugaron un papel fundamental durante ese proceso.

## AZAÑA Y EL EXILIO EN SUIZA

Como hemos visto, el reconocimiento franquista significaba la ruptura con las Instituciones republicanas; desde el mes de febrero las autoridades suizas cesaron sus relaciones con la República, y no parece que existiera, a partir de este momento, ninguna representación diplomática ni ningún contacto <sup>19</sup>. Además, Suiza se negó a abrir sus puertas al presidente de la República española Manuel Azaña quien, después de haber cruzado, el 4 de febrero, la frontera hispano-francesa a pie y sin esperanza de vuelta, se estableció durante algunos meses en la hacienda de La Prasles en Collonges-sous-Salève, situada en la frontera ginebrina, en casa de su cuñado, el cónsul de la República en Ginebra, Cipriano de Rivas-Cherif. Aunque se benefició de pases para atravesar la frontera por un corto período, su solicitud de autorización de residencia fue secamente rehusada por las autoridades suizas en agosto de 1940 <sup>20</sup>. Un año antes, el 30 de mayo de 1939, el Consejo federal había rechazado la propuesta del comunista Jules Humbert-Droz de ofrecer asilo a los numerosos republicanos españoles bloqueados por el avance franquista en dirección hacia Alicante <sup>21</sup>.

Las fronteras de «*la barque helvétique*» se quedaron impermeables al exilio español, aunque pueden ser subrayadas algunas excepciones. Un vistazo sobre los estudios que se interesan por el exilio y el asilo nos permite avanzar algunas cifras. Guido Koller, en su artículo sobre el refugio en Suiza durante la segunda guerra mundial <sup>22</sup>, cuenta 418 «*Zivilflüchtlin-*

<sup>19</sup> Las tensiones partidarias, las discusiones sobre la legitimidad del gobierno de Negrín en Londres y de la Diputación permanente de las Cortes en México debilitó la situación internacional republicana. En el momento de la reconstitución del gobierno republicano en agosto de 1945 en México, Suiza le dio la espalda a la II República.

<sup>20</sup> Esta decisión estuvo influenciada por la opinión negativa de Maxime de Stoutz, antiguo ministro suizo en Bruselas, sobre Manuel Azaña: «son tempérament dictatorial imposa au pays les solutions les plus radicales, notamment dans les questions religieuses», M. de Stoutz a la DAE (Peter Anton Feldscher), 17.08.1940, AF E 2001 (D) 2 vol. 114 (B.44.21.E). Ver también la carta de M. de Stoutz a Manuel Azaña, 28.08.1940, AF E 2001 (D) 2 vol. 114 (B.44.21.E).

<sup>21</sup> BONJOUR, E.: *Geschichte der schweizerischen Neutralität*, vol. III, Helbing und Lichtenhan, Bâle 1974, pp. 225-226.

<sup>22</sup> Cf. Tabelle 3, p. 90 en KOLLER, G.: «Entscheidung über Leben und Tod: Die behödlische Praxis in der schweizerischen Flüchtlingspolitik während des Zweiten Weltkrieges», en: *Etudes et Sources*, no. 22, 1997, pp. 17-106.

ge»<sup>23</sup> españoles. Los fondos de los Archivos federales nos revelan también la presencia de seis españoles entre los 55 internados del campo especial de Bassecourt<sup>24</sup>. Antonio Vilanova, por su parte, en un capítulo sobre el exilio de la guerra civil nos asegura que 807 niños fueron acogidos en Suiza<sup>25</sup>. Pese al escaso número de exilados, es importante destacar la presencia de personajes significativos. En efecto, tres *ex-consellers* de la Generalitat, Josep Tarradellas, Ventura Gassol y Carles Martí Feced, fueron acogidos después de la invasión de la zona libre de Francia. A este pequeño grupo se sumó en la pensión *Georgette* en Lausana un antiguo ministro de Negrín, Mariano Ansó<sup>26</sup>. También encontraron refugio en Suiza, en el cantón de Vaud y Fribourg, el aviador catalán Josep Canudes y la diputada republicana Clara Campoamor. Según Daniel Díaz Esculies: es cierto que Suiza no pareció muy favorable al exilio de 1939, «Suïssa, el bucòlic país alpí...negà el dret d'asil als republicans que el damanaren i rebutjà als qui entraren clandestinament. Aquest fou el cas de un grup de catalans que després de passar per la presó suïssa foren posats a la frontera amb França, servint-los d'aquesta manera amb safata als alemanys, que els enviaren als camps d'extermini»<sup>27</sup>.

Es probable que los exilados que huyeron de la revolución de 1936 tuvieran mejor acogida, como es el caso del mecenas Rafael Patxot i Jubert, quién después de una primera estancia en Lugano, se instaló en Lausana (La Rosaz), o Francesc Cambò quien hasta julio 1940 vivió largas temporadas en Montreux. También podemos destacar algunos importantes miembros del clero catalán cómo el canónigo de Barcelona Carles Cardó quien redactó su *Histoire spirituelle des Espagne* (Ed. des portes de la France, París, 1946) en Friburgo, o el cardenal Fransesc Vidal i Barraquer, quien murió en Friburgo en 1943, después de haber pasado largas estancias en la cartuja de la Valsainte.

Centrándonos de nuevo en las relaciones hispano-suizas, el desarrollo del conflicto mundial planteó numerosas dificultades a los exilados, pero al mismo tiempo este nuevo periodo presagió una etapa favorable para las relaciones económicas entre los dos países. Desde 1941, España se con-

---

<sup>23</sup> En español: refugiados civiles.

<sup>24</sup> Cf. AF E 4001 (C) 1/1941-1951 vol. 258.

<sup>25</sup> Cf. VILANOVA, A.: *Los Olvidados: los exiliados españoles en la segunda guerra mundial*, Ruedo Ibérico, París, 1969, p. 465. Entre estos 807 niños evacuados, 643 fueron repatriados a España.

<sup>26</sup> Ansó, M.: *Yo fui ministro de Negrín*, Planeta, Barcelona, 1976.

<sup>27</sup> DIAZ ESCULIES, D.: *Entre filferades: un aspecte de l'emigració republicana del Paísos Catalans (1939-1945)*, Ed. de la Magrana, Barcelona, 1993, p.72.

virtió, por sus exportaciones de materias primas y de productos alimenticios y por sus prestaciones de transporte, en un socio de primera importancia para la Confederación. No hay muchas dudas de que los dos países defendían numerosos intereses comunes como nos lo sugieren los contactos y favores de los que se beneficiaba Charles-Albert Nussbaumer, director de la *Société de banques suisses* (SBS) y jefe del comité *Espagne* de la *Association suisse des banquiers*. Según las informaciones de E. Broye, gozaba de la más alta consideración por parte del régimen franquista: «C.A. Nussbaumer, directeur général de la SBS se trouve actuellement à Madrid. Il paraît être l'homme de confiance des milieux financiers officiels espagnols... J'ai pu en effet constater que M. Nussbaumer entretient à Madrid les meilleures relations avec le ministre des finances, l'Institut des devises, les milieux bancaires, etc. A titre confidentiel M. Nussbaumer m'a dit qu'il a pu prendre vision des ressources-or de la Banque d'Espagne»<sup>28</sup>.

Razonablemente podemos imaginarnos la presencia de una red de empresarios españoles y suizos jugando un papel decisivo en la evolución de las relaciones económicas entre los dos países. Esta propuesta es aún más atractiva cuando nos enteramos de la presencia regular en Suiza del famoso y polémico empresario, el multimillonario Juan March. En 1941, el mallorquí dejaba Madrid para establecerse en Portugal, aunque pasaba largas temporadas entre Londres, Tanger y Ginebra, ciudad que le gustaba mucho, según uno de sus biógrafos: «a la excepción de su tierra natal, Suiza era su país favorito»<sup>29</sup>. Se puede imaginar con cierta facilidad que la presencia repetida en Suiza de Juan March no respondía únicamente a aspiraciones turísticas. En efecto, según un informe interno del DPF: «M. March... doit être politiquement puissant, étant donné qu'il a quitté Genève précipitamment pour regagner l'Espagne, la veille de l'occupation complète de la France»<sup>30</sup>.

Además, el que fue denominado «el último pirata del Mediterráneo» y quien facilitó un apoyo financiero decisivo a Franco al principio del alzamiento militar, fue uno de los buenos clientes de la SBS<sup>31</sup>. Sus vínculos

<sup>28</sup> Ministro de Suiza en Madrid (Eugène. Broye) al jefe del DPF (Marcel Pilet-Golaz) del 11 de junio 1941, AF E 2001 (D) 2 vol. 267 (C.42.10.E). En 1938, un préstamo fue concedido al Estado franquista por la SBS. En mayo de 1940, la SBS y la UBS mantuvieron contactos directos con ministros franquistas.

<sup>29</sup> DIXON, A.: *Señor monopolio: la asombrosa vida de Juan March*, Sedmey, Madrid, 1977, p. 171.

<sup>30</sup> Informe interno del DPF, 10.01.1947, en: DDS, vol. XVI, pp. 330-332.

<sup>31</sup> «Lors de son séjour à Genève en 1942, il menait la grande vie et était souvent en rapport avec la SBS, notamment avec M. Kern, directeur et banquier d'Alfonso XIII», informe interno del DPF, 10-01-1947, en: DDS, vol. XVI, pp. 330-332.

con este banco están confirmados por un estudio de Denis Smyth sobre el caso de corrupción de los generales franquistas por el gobierno británico <sup>32</sup>. Gracias a sus investigaciones, sabemos que J. March fue una de las piezas capitales en este asunto, pero sobre todo que las entregas de sobornos se hacían en particular por el intermediario de la *Swiss bank corporation* en New York y por una cuenta de la SBS en Ginebra. Este banco también cuidaba una parte de las acciones, en posesión de J. March, de la sociedad Compañía hispano-americana de electricidad (CHADE), de la cual una gran parte del capital estaba en manos suizas <sup>33</sup>.

Por lo tanto, podemos afirmar que los primeros años del conflicto mundial se destacaron por la consolidación de las relaciones con la España franquista, en el mismo momento en que los vínculos con la República fueron enterrados de una manera definitiva. La actitud de las autoridades helvéticas con los exiliados republicanos contrastaba también con los excelentes contactos y los intereses comunes existentes entre algunos empresarios suizos y sus homólogos españoles, como J. March.

#### 1944-1946: ESPAÑA EN LA BORRASCA

La coyuntura tan favorable al inicio del conflicto se modificó a partir de 1944, cuando los intercambios entre los dos países empezaron a estar seriamente entorpecidos por la evolución de los combates en el continente europeo. Además, la perspectiva cada vez más probable de una victoria aliada ponía en duda la continuidad del régimen franquista. Ahora, la oposición antifranquista consideraba con optimismo el próximo final del régimen español y en esta coyuntura política poco favorable a Franco, los monárquicos españoles se imponían como la alternativa más creíble al Caudillo.

De nuevo, la historia española y la historia helvética se encontraron por intermediación de la figura de Don Juan de Borbón y Battenberg, hijo de Alfonso XIII, líder del movimiento monárquico y pretendiente a la corona, quien permaneció en Suiza durante una gran parte de la guerra. Después de la caída de la monarquía y del exilio de Alfonso XIII, la región de Lausana acogió frecuentemente a la familia real española <sup>34</sup>. A principios

---

<sup>32</sup> Cf. SMYTH, D.: «Les chevaliers de Saint-George: La Grande-Bretagne et la corruption des généraux espagnols (1940-1942)», en: *Guerres mondiales et conflits contemporains*, no. 162, 1991, pp. 29-54.

<sup>33</sup> Informe interno del DPF, 10.01.1947, en: DDS, vol. XVI, pp. 330-333.

<sup>34</sup> Cf. AF E 2001 (D) 3 vol. 283 (B.44.51.E), E 2001 (E) 1967/113 vol. 383 (B.44.51.E.1) et E 2001 (E) 1969/121 vol. 160 (B.44.51.E.1).

de 1942, Don Juan dejó definitivamente Roma para instalarse en la villa *des Rocailles* en Ouchy; las sosegadas orillas de Lausana se transformaron en un verdadero centro de actividad monárquica a favor de la Restauración. Para el pretendiente a la corona, el exilio en Suiza implicaba ventajas respecto a su anterior exilio, en Lausana, su seguridad estaba garantizada. En efecto, Italia estaba ahora en plena guerra y el fascismo italiano conservaba numerosas vinculaciones con los falangistas franquistas, contrarias a los monárquicos. Según un informe del DPF: «Le 3 février 1942, nous recevions de notre Légation de Suisse à Rome le télégramme suivant: ...Maintenant aussi, le comte de Barcelone est informé qu'il est considéré comme peu désirable à Rome»<sup>35</sup>. Sin embargo, en septiembre de 1943, cuando el grupo monárquico se acercaba cada vez más a la causa aliada, Don Juan intentó salir de Suiza para ir a Portugal, lo que le hubiera permitido facilitar sus contactos con la Península ibérica y dar nuevas esperanzas a sus partidarios en el interior del país<sup>36</sup>. Pero su proyecto fracasó, al quedar bloqueado en la frontera italo-suiza el 9 de septiembre de 1943 por la proclamación de la República social en el Norte de Italia.

Es interesante preguntarse sobre la actitud de las autoridades suizas en cuanto a las actividades del pretendiente y de sus consejeros. Pese a que estuvieron muy atentas a la agitación creada por la presencia de Don Juan en Ouchy, toleraron sus actividades y los numerosos viajes de sus emisarios entre Madrid y Lausana. En opinión del ministro de Suiza en Madrid, la monarquía aparecía como una solución viable y muy posible para el futuro de España<sup>37</sup>. No obstante, el gobierno suizo intervino con vigor, cuando Don Juan, por medio del famoso manifiesto de Lausana<sup>38</sup>, confirmó públicamente sus críticas al régimen franquista y sus esperanzas de una reconciliación de las dos Españas gracias a la instauración de una monarquía parlamentaria. En efecto, el DPF convocó a uno de los consejeros del rey, Julio López Oliván, para advertirle de las eventuales consecuencias de la postura pública de Don Juan, que podía llevar hasta su expulsión del país. La salida de Don Juan el 1 de febrero de 1946 para Estoril en Portugal, supervisada por la legación británica en Suiza, dis-

<sup>35</sup> Informe del DPF, 27.03.1945, AF E 2001 (D) 3 vol. 283 (B.44.51.E.1).

<sup>36</sup> J. March apoyaba este proyecto. Con el fin de cubrir los gastos para la instalación de Don Juan en Portugal, abrió una cuenta dotada con una suma considerable.

<sup>37</sup> Ministro de Suiza en Madrid (E. Broye) al jefe du DPF (G. Motta): «Franco n'est pas un dictateur-né, la transition devant se faire dans un an et demi ou deux», 17.05.1939, AF E 2001 (D) 2 vol. 267 (C.42.10.E).

<sup>38</sup> Manifiesto de Don Juan en el Journal de Genève, 22-03-1945.

pensó a las autoridades suizas de las preocupaciones provocadas por las declaraciones del conde de Barcelona.

Otros dos ejemplos significativos nos ofrecen una apreciación complementaria de los problemas políticos que algunos súbditos españoles en Suiza plantearon al DPF. En estos dos casos, la prioridad fue el mantenimiento de las mejores relaciones posibles con las autoridades franquistas. Primero tenemos que hablar de un personaje que parece jugar un papel central en los asuntos económicos hispano-suizos: Buenaventura Carbonell i Gener, próximo al ministro de Industria y de Comercio, Demetrio Carceller. Presidente de la nueva Cámara de Comercio española en Suiza, organizó una serie de acontecimientos sociales que reunieron a los principales empresarios de las orillas de la Limmat <sup>39</sup>. En febrero de 1946, la condena de este empresario por contravenir las prescripciones de la economía de guerra provocó una pequeña crisis diplomática; después de esta decisión, el gobierno de Franco adoptó medidas de represalia en contra de la colonia suiza en España. Poco a poco, las autorizaciones de residencia fueron retiradas a todos los súbditos helvéticos obligándolos a numerosos trámites administrativos. A principios de 1947, las autoridades suizas se rindieron frente a la presión española y, siguiendo la opinión de E. Broye, cerraron sus ojos ante las actividades de B. Carbonell durante la guerra: «Il y a quelque chose qui heurte le sens de la justice de chacun dans le fait d'oublier les griefs justifiés qui pèsent sur cet individu... mais cette fois-ci l'oubli me paraît nécessaire vu les intérêts qui en dépendent» <sup>40</sup>. En este mismo documento, Broye nos revela que este catalán, «que la police suisse ne cessait d'ennuyer, est une personnalité espagnole en Suisse très importante que le régime avait le devoir d'appuyer vu les services que cette personne avait rendus».

El segundo ejemplo llegó en el momento de la repatriación de la colonia española de Alemania. En abril de 1945, la situación internacional se conmovió por el derrumbamiento del III Reich y la derrota del ejército alemán que propiciaron que, miles de refugiados se agruparon en la frontera germano-suiza, a la orilla del Rin, huyendo de los últimos combates y

---

<sup>39</sup> Fue creada en 1915 en Ginebra y cerrada en 1936, pero en 1939 fue otra vez abierta en Zürich. Cf. Boletín de Información: órgano de la Cámara oficial española de Comercio en Suiza.

<sup>40</sup> Ministro de Suiza en Madrid (E. Broye) al jefe de la DAP (Walter Otto Stucki), 27-02-1947, AF E 2001 (E) 1972/33 vol. 273 (B.41.11.E). Buenaventura Carbonell parece implicado en varios asuntos comerciales. A finales de 1942, acusado de desviar las disposiciones legales sobre los precios, tuvo problemas con el control federal de los precios sobre la importación de mantas de lana, lo cual provocó una reacción violenta de D. Carceller ministro español del comercio, cf. AF E 2001 (D) 2 vol. 229 (C.21.21.E.1).

del avance de las tropas aliadas. Entre ellos, en Bregenz o en Constanz, personalidades como el jefe del Estado del régimen de Vichy el mariscal Philippe Pétain y su ex-primer ministro Pierre Laval. Pero también centenares de españoles. Esta pequeña colonia compuesta en particular de «*commerçants, artisans, des auxiliaires de l'ambassade d'Espagne à Berlin et du consulat à Prague et des ouvriers ainsi que douze ex-membres de la Division bleue accompagnés des membres de leurs familles*»<sup>41</sup> se puso al amparo por la legación española en Suiza que solicitó a las autoridades helvéticas la apertura de la frontera para sus súbditos<sup>42</sup>. La probable presencia de antiguos miembros de la División azul provocó un informe poco favorable de Heinrich Rothmund, jefe de la policía federal y una primera negativa de Eduard von Steiger, jefe del Departamento federal de Justicia y Policía. Sin embargo, pese a la afirmación repetida de no aceptar «*indésirables*»<sup>43</sup>, las presiones franquistas fueron aparentemente decisivas, porque las autoridades helvéticas dieron por fin su autorización al tránsito de unos 500 españoles que pasaron a finales de abril la frontera por San Margarethen.

Previsto como un simple tránsito, esta estancia se prolongó más de seis meses constuyendo un verdadero problema internacional. Después de una primera concentración, el grupo fue trasladado al campo de La Plaine en el cantón de Ginebra. Esta situación pareció encontrar una salida favorable cuando el 15 de junio un convoy ferroviario salió de la estación de las Eaux-Vives con los 470 españoles de La Plaine. Sin embargo, la esperanza de regresar a España permaneció sólo algunas horas porque el tren que se dirigía hacia la frontera franco-española se paró en la estación de Chambery y fue saqueado por manifestantes convencidos de la presencia de antiguos miembros de la División azul en el tren. Forzados a volver a Suiza<sup>44</sup>, los refugiados fueron alejados de Ginebra, demasiado *subversiva*, hacia el campo de las Verrières en Monthey y en la región de Urnäsch. El asunto no concluyó hasta noviembre cuando los refugiados fueron repatriados con discreción de Zürich vía Chiasso y Gênes.

Ginebra, como hemos comprobado, desempeñaba un papel importante en la lucha antifranquista en Suiza. Cercana a la frontera, estuvo en con-

<sup>41</sup> Gazette de Lausanne del 18-06-1945.

<sup>42</sup> Cf. AF E 2001 (D) 2 vol. 114 (B.44.21.A.1), E 2001 (D) 3 vol. 268 (B.42.21.E), E 2800 1990/106 vol. 1 y VADILLO, F.: *La gran crónica de la División Azul: Los Irreductibles*, García Hispan, Granada, 1993.

<sup>43</sup> Antiguos colaboradores del III Reich huyendo la justicia aliada.

<sup>44</sup> El balance del atraco es bastante fuerte: 3 a 4 muertos, 23 desaparecidos, 61 con heridas importantes y 300 heridos leves, cf. AF E 4001 (C) 1 vol. 265.

tacto con las actividades de la resistencia saboyana, en la cual se destacaron numerosos españoles <sup>45</sup>. Además, a finales de 1945, la extrema-izquierda era muy activa en la ciudad calvinista y permanecía atenta a la evolución de la situación española. En este contexto, el grupo *Libre Espagne* <sup>46</sup> jugó un papel central. Fundado oficialmente el 24 de diciembre de 1944, organizó un primer congreso que se desarrolló en Berna el 30 de septiembre de 1945 y desde 1946, consiguió editar algunos ejemplares del periódico *Reconquista de España* que fueron repartidos en las principales ciudades suizas. *Libre Espagne*, por la intermediación de Charles Curtet, su principal responsable, estaba muy vinculado al Parti du Travail <sup>47</sup>, pero también al Partido comunista español. Estos contactos no plantean muchas dudas cuando leemos las memorias de Manuel Azcárate, miembro de la primera delegación del Comité central del Partido comunista español en Francia <sup>48</sup>. Este último que pasó gran parte de su infancia y adolescencia en Ginebra, mantuvo una relación muy especial con esta ciudad. Además, en contacto con los principales dirigentes de la izquierda ginebrina y antiguos amigos de instituto, junto a Carmen de Pedro fue encargado por Jesús Monzón de organizar desde Ginebra un enlace entre Monzón y el Buró Político del PCE. *Libre Espagne* desarrolló una actividad bastante eficaz y consiguieron invitar a José Giral y Diego Martínez Barrio <sup>49</sup> para una mini-conferencia el 16 de agosto de 1946 en la cervecería *Crocodile* en Ginebra <sup>50</sup>.

La victoria aliada despertó las esperanzas de la oposición antifranquista, y puso a Franco en una situación delicada. En este difícil contexto para la España franquista, las autoridades helvéticas adoptaron una posición prudente, aunque siguieron favoreciendo el mantenimiento de las mejores relaciones posibles con el franquismo. Con este objetivo, asumieron algunos riesgos durante el tránsito de los españoles a Alemania e intervinieron con firmeza frente a todas las actividades críticas al régimen

---

<sup>45</sup> Ver VILANOVA, A., después de la caída del grupo de Glières, los sobrevivientes españoles se agruparon bajo las órdenes de Miguel Vera en dos compañías de 150 hombres: Annemasse et Annecy.

<sup>46</sup> Cf. AF E 2001 (E) 1 vol. 18 (A.45.0.1), AF E 2001 (D) 3 vol. 284 (B.45.E.O) et AF E 2001 (D) 3 vol. 284 (B.51.13.74.17).

<sup>47</sup> Partido comunista ginebrino.

<sup>48</sup> AZCÁRATE, M.: *Derrotas y Esperanzas: la República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Tusquets, Barcelona, 1994. Cf. también AF E 2001 (D) 3 vol. 261 (B.41.11.E) et AF E 2001 (E) 1 vol. 18 (A.45.0.1). Manuel es el hijo de Pablo Azcárate, antiguo secretario-adjunto de la Sociedad de las Naciones y ministro de la República en Londres.

<sup>49</sup> Diego Martínez Barrio, presidente, y José Giral, jefe del gobierno, fueron en este momento los principales representantes de la República española en el exilio.

<sup>50</sup> Cf. AF 2001 (E) 1967/113 vol. 368 (B.41.11.E).

franquista, particularmente en el momento de las declaraciones públicas de Don Juan.

### FRANCO FRENTE A LA ONU

Como nos lo sugiere el renacimiento de la contestación antifranquista en Suiza, el régimen de Franco pasó por una fase delicada. En el centro de las críticas múltiples, particularmente en relación con su colaboración con la Alemania nazi y la Italia de Mussolini, las grandes democracias y la URSS pusieron en la lista negra el gobierno franquista. En 1945, la decisión de la Conferencia de San Francisco de rehusar la adhesión a la ONU de aquellos países cuyos regímenes fueron impuestos gracias a la ayuda de un país en guerra contra las Naciones Unidas afectó al régimen franquista. La presión contra Franco se intensificó a principios de 1946<sup>51</sup>, con la clausura el 1 de marzo de la frontera hispano-francesa y se concretó, tras las deliberaciones de la Asamblea general de la ONU del 2 al 13 de diciembre de 1946, en el consejo dado a sus miembros de retirar a sus embajadores de España, cuyas conclusiones fueron abrumadoras para la España falangista.

La precariedad de la posición española no podía dejar indiferentes a los responsables de la diplomacia helvética. Atentos al desarrollo de las discusiones en el seno de la ONU, las autoridades federales se interrogaron seriamente acerca del futuro de sus relaciones bilaterales con España. Antes de reaccionar por la decisión de la ONU, Suiza se veía obligada a sopesar los pros y los contras ante la perspectiva de mantener sus buenas relaciones con Franco. Finalmente y pese al riesgo, como lo subraya un informe del DPF, «de nous mettre en opposition avec la majorité du monde»<sup>52</sup>, la Confederación decidió no seguir las medidas tomadas por la ONU y mantener su representante en Madrid, quien estará únicamente acompañado por Portugal, el Vaticano e Irlanda. Los informes sucesivos de E. Broye, de Paul Ruegger, ministro de Suiza en Londres, de Rudolf Bindschedler, jurista y secretario de legación del DPF, y del jefe del DPF, Max Petitpierre tuvieron un peso importante en la decisión helvética. Sus con-

<sup>51</sup> El 9 de febrero de 1946, la Asamblea general de la ONU comentó que el gobierno franquista no podía representar al pueblo español. El 4 de marzo por intermedio de una nota, los EEUU, Francia y Gran Bretaña condenaron al régimen franquista pero rehusaron intervenir en los asuntos internos españoles.

<sup>52</sup> Informe del DPF al Consejo federal del 20.12.1946, AF E 2001 (E) 1967/113 vol. 154 (B.15.11.E.2).

clusiones eran muy escépticas con la decisión de la ONU que les parecía precipitada, pues daba la impresión «qu'on a cédé à une politique de la rue»<sup>53</sup>. En este sentido subrayaron el riesgo de provocar en la población española un efecto contrario y de incitar a una reacción nacional que reforzaría el régimen establecido. Su visión de la situación española es reveladora de las razones que motivaron al Consejo federal a mantener buenas relaciones con Franco. Según E. Broye, Franco «s'est rendu lui-même irremplaçable»<sup>54</sup>, la oposición democrática no estaba aún lo suficiente madura para presentar una alternativa válida. Así el régimen franquista era siempre una garantía contra una nueva guerra civil y sobre todo una barrera contra la instauración de un régimen bajo la influencia de la URSS, según P. Ruegger España «pourrait devenir un tremplin d'agitations importé de l'Est»<sup>55</sup>. Aunque, como lo subrayaba E. Broye, una ruptura de las relaciones diplomáticas con un país que fue un socio fundamental para el abastecimiento de Suiza durante la guerra, provocaría «la rupture des relations commerciales ou des transports...qui serait fatale à l'Espagne et à beaucoup de nos maisons suisses installées dans le pays»<sup>56</sup>. Además, la voluntad de defender la política de neutralidad suiza, negándose a intervenir en los asuntos internos de un Estado, aparecía también como un argumento importante. En efecto, la decisión de la ONU, consecuente con el compromiso entre los bloques soviéticos y anglo-sajón, permitiría a Suiza afirmar su política de neutralidad.

La guerra fría se acercaba y este hecho salvaría definitivamente a Franco. Pese a esta perseverancia suiza de mantener su embajador, la presión internacional y de la opinión pública dejaron algunas huellas. Ahora, la discreción se imponía en el cuadro de las relaciones helvéticas con España. Después de una interpelación del antiguo responsable de los *Amis de l'Espagne républicaine*<sup>57</sup>, André Oltramare, el 11 de junio de 1946 la exportación de armas fue prohibida. Esta sólo se reanudó al final de 1949.

Es verdad que este ligero enfriamiento antes de todo era formal, pero marcaba un cambio respecto a la actitud suiza frente a Franco. Sin em-

---

<sup>53</sup> Ministro de Suiza en Londres (P. Ruegger) al jefe del DPF (Max Petitpierre), 14-12-1946, AF E 2001 (E) 1967/113 vol. 154 (B.15.11.E.2).

<sup>54</sup> Ministro de Suiza de Madrid (E. Broye) al jefe del DPF (M. Petitpierre), 9-12-1946, en: DDS, vol. XVI, pp. 322-326.

<sup>55</sup> Ministro de Suiza en Londres (P. Ruegger) al jefe del DPF (M. Petitpierre), 14-12-1946, AF E 2001 (E) 1967/113 vol. 154 (B.15.11.E.2).

<sup>56</sup> Ministro de Suiza en Madrid (E. Broye) al jefe del DPF (M. Petitpierre), 9-12-1946, en: DDS, vol. XVI, pp. 322-326.

<sup>57</sup> Este grupo desarrolló una actividad intensa durante la guerra civil y al principio del exilio republicano, con el fin de dar una ayuda humanitaria a la España republicana.

bargo, los dos gobiernos coincidieron en un punto: el control de la colonia española y de las actividades antifranquistas en Suiza. En 1947, según los comentarios del embajador español, Luis Calderón: «Vous pouvez être sûr que les activités rouges contre l'Espagne des éléments espagnols et suisses n'ont maintenant aucune virulence. Depuis que j'ai pris possession de ma fonction, je me suis efforcé et je crois avoir réussi, d'annuler ces activités et dans cette optique j'ai toujours pu compter sur l'appui des Autorités fédérales»<sup>58</sup>. Pese a este contexto poco favorable, podemos notar la presencia en Suiza de Luis Araquistain, embajador de la República en París durante la guerra civil y antiguo consejero de Largo Caballero. Se estableció en Ginebra en 1949, y allí ejerció esencialmente en actividades periodísticas hasta su fallecimiento en julio de 1959.

El gobierno español intentó encontrar una salida a este aislamiento diplomático desarrollando una serie de proyectos culturales destinados a dar una nueva imagen de España con el fin de preparar el terreno y la reintegración del régimen franquista en el concierto de las naciones. Este nuevo impulso cultural hispano-suizo permitió a Eugène Broye, ministro de Suiza en Madrid asegurar: «En ce qui concerne la Suisse, l'Espagne fait de gros efforts pour multiplier ses rapports spirituels avec nos savants et nos professeurs»<sup>59</sup>.

### 1959-1964: LA LLEGADA DE LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES A SUIZA

La travesía del desierto de la economía y de la diplomacia española se acabó en septiembre de 1953, cuando España firmó un tratado económico-militar con los Estados Unidos. En 1955, el reconocimiento internacional de Franco se concretó con la entrada de España en las Naciones Unidas. Este período representa un giro diplomático pero también económico, porque desde este momento la economía española fue transformándose y se abrió a los mercados y a las inversiones extranjeras<sup>60</sup>. En 1959, después del lanzamiento del plan de estabilización, España empezó su *mila-*

<sup>58</sup> Ministro de España en Berna (Luis Calderón) al ministro de Asuntos exteriores (Alberto Martínez Artajo), 19.06.1947, en: Iris Nussbaum: Die schweizerisch-spanischen Wirtschaftsbeziehung während des Zweiten Weltkriegs und in der Nachkriegszeit bis 1949, Universidad de Berna, 1995 (memoria de licenciatura no publicado), p. 61.

<sup>59</sup> Ministro de Suiza en Madrid (E. Broye) al jefe de la DAP (Alfred Zehnder), 3.04.1951, AF E 2001 (E) 1967/113 vol. 983 (G.1.E).

<sup>60</sup> Desde 1950, el régimen franquista se benefició de las primeras inversiones privadas y públicas americanas.

gro económico. Las autoridades suizas sólo podían alegrarse de esta nueva situación. En efecto, el comercio y las inversiones suizas se aprovecharon de esta apertura y adquirieron un nuevo impulso. Los bancos suizos no se quedaron al margen de este despertar de la economía española porque, según las informaciones de el embajador suizo en Madrid, Mario Fumasoli, Alfred Schaefer de la *Union de banques suisses* (UBS) hubiera sido recibido al final del año 1960 por el jefe del Estado español. Por su parte, la SBS parece también mantener contactos directos con el régimen franquista por intermedio de Viktor Oswald, su representante oficioso en España <sup>61</sup>.

Pero, para apreciar en su justo valor la importancia de las transformaciones que sacudieron España, es indispensable subrayar el importante papel, después del lanzamiento del plan de estabilización, de la emigración de numerosos obreros españoles hacia los países más industrializados de Europa. La Confederación no se salvó de este fenómeno, y la colonia española en Suiza, anteriormente muy reducida, pasó en menos de diez años de 2.700 trabajadores en 1957 a más de 55.000 en 1965. Fue el gobierno español el que dio el primer paso, cuando durante las negociaciones hispano-suizas sobre los seguros sociales en 1959 en Berna, la delegación española propuso a las autoridades helvéticas favorecer la llegada al mercado del trabajo suizo de trabajadores españoles. Después de una primera encuesta a sus empresarios, la Confederación dio luz verde firmando el 3 de febrero de 1961 <sup>62</sup> un acuerdo con España sobre la inmigración española a Suiza. Quedaría fuera de nuestro tema detenerse más tiempo sobre las circunstancias muchas veces escandalosas y humillantes, por las cuales se desarrolló la llegada de numerosos inmigrantes españoles <sup>63</sup>. Escogidos, examinados y «*colocados*», la vida propuesta a estos recién llegados no se parecía en nada a la situación idílica prometida por una parte de la prensa franquista.

La emigración fue una de las consecuencias más importantes de esta mutación de la economía española, pero no fue la única. Un rápido vistazo de conjunto a los principales acontecimientos de finales de los años cincuenta en España nos enseña hasta que punto el viraje económico im-

---

<sup>61</sup> AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 419 (C.41.E.157.0). Durante este período, los empresarios suizos fueron después de los EEUU uno de los primeros inversores en España.

<sup>62</sup> Este acuerdo impuso las modalidades de reclutamiento y la colaboración entre l'Office fédéral de l'Industrie, des Arts et Métiers et du Travail (OFIAMT) y el Instituto de la Emigración Española (IEE).

<sup>63</sup> Cf. FARRE, S.: *La Suisse et l'Espagne: émigration espagnole et lutte antifranquiste à Genève et en Suisse*, Université de Genève 1996 (memoria de licenciatura no publicada).

puesto por el gobierno de Madrid tuvo consecuencias sobre la vida social y política. Desde el momento en que las puertas de España se abrieron poco a poco hacia el exterior, el foco de la lucha antifranquista casi apagado durante muchos años adquirió una nueva vitalidad. Alimentado por una nueva generación de militantes, este renacimiento de la oposición se manifestó con mucha fuerza en 1956 a través de las agitaciones universitarias, y a principios de los años 60 mediante las huelgas obreras en Asturias. Estos movimientos reivindicativos tuvieron una cierta repercusión en los medios de la izquierda europea, porque el mito del enfrentamiento ideológico de la guerra civil *fascistas-antifascistas* permanecía muy vivo y la política española suscitaba siempre las pasiones entre los numerosos simpatizantes de la causa antifranquista.

En respuesta a las agitaciones obreras, estudiantiles y a la represión de la policía franquista, la opinión internacional ejerció una cierta presión sobre el régimen español. La izquierda helvética no permaneció al margen de este impulso hacia España. En febrero 1961 se constituyó en Zúrich, el *Comité pour l'amnistie des prisonniers politiques espagnols*. En septiembre, organizó una primera conferencia en Ginebra con una intervención del abogado catalán Ramón Viladas que fue prohibida por las autoridades cantonales. Durante este mismo año, cuatro jóvenes anarquistas suizos perpetraron un atentado contra el consulado español en Ginebra <sup>64</sup>. A principios de 1962, tuvieron lugar, en favor de los mineros asturianos, numerosas manifestaciones de solidaridad en Ginebra, Lausana y Zúrich. En el mes de octubre, organizada por el *Comité pour l'amnistie*, empezó la gira de conferencias del poeta Marcos Ana, antiguo preso político en Burgos. Podemos constatar que el balance de estas acciones antifranquistas fue muy positivo, porque encontraron un gran éxito y gozaron del apoyo de los sindicatos y de los partidos de izquierda.

Las autoridades helvéticas observaron con una gran inquietud el desarrollo de estas acciones antifranquistas. El temor de que Suiza se transformara en un «*foyer de l'agitation communiste*» <sup>65</sup> y que «*le communisme choisisse notre pays pour des manifestations purement politiques et susceptibles de compromettre nos intérêts en Espagne*» <sup>66</sup>, decidieron al DPF a establecer el acta siguiente: «*Les manifestations politiques auxquelles ont été conviés des travailleurs espagnols en Suisse posent un problème*

<sup>64</sup> Lanzaron 4 ó 5 cocktails Molotov contra el consulado provocando un principio de incendio.

<sup>65</sup> Sevilla, 29-10-1962.

<sup>66</sup> Embajador de Suiza en Madrid (Mario Fumasoli) al jefe de la DAP (Pierre Micheli), 26.10.1962, AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 47 (A.45.1).

qui nous paraît suffisamment grave pour en saisir le Conseil fédéral»<sup>67</sup>. Y, en efecto, el 30 de octubre de 1962, el DPF presentó un informe al Consejero federal trazando un cuadro inquietante de la «Spanische Agitation»<sup>68</sup>. Aunque es difícil estimar la importancia de la participación de los inmigrados españoles en estos acontecimientos, podemos, sin embargo, asegurar que dinamizó las manifestaciones antifranquistas y sobre todo provocó numerosas preocupaciones a las autoridades federales. Por su parte, algunos empresarios suizos tampoco se quedaron indiferentes ante el desarrollo de la «Spanische Agitation»; según una confesión de la mujer de un industrial suizo instalado en España relatado por M. Fumasoli, detrás del trabajador español se disimula el espectro de la contaminación comunista: «les ouvriers espagnols dominant déjà dans certaines entreprises et que la Suisse apprendra bientôt ce que seront des grèves organisées à l'espagnole... nos autorités feraient bien de se rappeler que les Espagnols ont toujours été groupés —sous un régime de liberté— dans des buts politiques et non économiques et que le virus politique est devenu une seconde nature chez eux»<sup>69</sup>.

Además, las actividades políticas de los súbditos españoles en Suiza amenazaron con entorpecer las excelentes relaciones diplomáticas hispano-suizas, pues estas numerosas manifestaciones tendrían una indiscutible repercusión en España. Por ejemplo, un mitin organizado en Ginebra en la sala del Faubourg provocó no sólo una denuncia del *ABC*, sino que también fue motivo de discusión en las más altas esferas del Estado español, porque la intervención valiente de García-Noblejas durante esta manifestación tuvo el reconocimiento de Franco que le permitió recibir la prestigiosa Gran Cruz de San Raimundo de Peñafort. Según M. Fumasoli, este gesto «constitue une démonstration très claire de l'importance qu'il attribue aux manifestations antiespagnoles en Suisse»<sup>70</sup>.

Estas primeras críticas no estuvieron únicamente provocadas por la prensa española o por los estados de humor del Caudillo, también el Director de los asuntos consulares españoles De los Arcos preocupado por este nuevo fenómeno, intervino ante el DPF subrayando «le bourrage de

---

<sup>67</sup> Jefe de la DAP (P. Micheli) al jefe de la OFIAMT (Max Holzer), 30.10.1963, AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 418 (B.41.11.E.1).

<sup>68</sup> Spanische Agitation, AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 418 (B.41.11.E.1).

<sup>69</sup> Embajador de Suiza en Madrid (Mario Fumasoli) al jefe de la DAP (P. Micheli), 22-04-1963, AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 47 (A.45.1).

<sup>70</sup> Embajador de Suiza en Madrid (M. Fumasoli) al jefe de la DAP (P. Micheli), 26-10-1962, AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 47 (A.45.1). García-Noblejas, un notario de pasaje en Ginebra, escandalizado por las críticas contra Franco, había intervenido durante este mitin.

crâne» y «la catéchisation politique» a las cuales eran sometidos sus súbditos para afirmar a continuación «qu'une telle situation était inadmissible et qu'elle conduirait à une perturbation des bons rapports existant entre les deux pays»<sup>71</sup>. Las autoridades suizas, basándose en la orden federal del 24 de febrero de 1948 que prohibía los discursos políticos a los extranjeros, fueron muy sensibles a este argumento. En efecto, las representaciones franquistas, que se esforzaron en poner bajo tutela a la emigración española en particular a través de la actividad de un «agregado laboral»<sup>72</sup> y de una red de agentes cuyo centro era el consulado de Ginebra (según una noticia del DPF: «Le consulat général d'Espagne à Genève est l'agent, l'*oeil de Moscou* pour tout ce qui concerne les travailleurs ibériques»<sup>73</sup>) encontraron un apoyo poco equívoco por parte de las autoridades helvéticas. Así, después del anuncio de un próximo mitin antifranquista en Ginebra, el embajador español amenazó seriamente con atrasar la llegada de un contingente de trabajadores españoles exigiendo: «la collaboration des autorités fédérales pour mettre fin à cette campagne... le gouvernement espagnol souhaiterait recevoir des autorités suisses l'assurance qu'elles prendront des mesures en leur pouvoir pour enrayer cette propagande. Comme mesures éventuelles, l'Ambassadeur d'Espagne pense à: a) l'interdiction de manifestations dans la rue, b) une démarche auprès du Parti socialiste afin qu'il renonce à une propagande auprès des ouvriers espagnols, c) expulsion des agitateurs de nationalité espagnole»<sup>74</sup>.

Estos pasos franquistas consiguieron un eco favorable porque Emile Dupont, presidente del Consejo de Estado ginebrino, después de una petición de Pierre Micheli, jefe de la División de Asuntos exteriores (DAP)<sup>75</sup>, intervino acerca de André Chavanne, uno de los principales organizadores del mitin y miembro del Consejo de Estado, con el fin de estigmatizar su comportamiento valorado como «inadmisibles» y para rogarle que renunciara a su participación. Algunos meses más tarde, el 14 de diciembre de 1962, y también como consecuencia de las presiones franquistas, fue que el Consejo federal pronunció una interdicción de entrada en Suiza contra Marcos Ana, cuyas conferencias habían despertado el entusiasmo en las principales ciudades suizas.

<sup>71</sup> Embajador de Suiza en Madrid (M. Fumasoli) al jefe de la DAP (P. Micheli), 23-04-1963, AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 47 (A.45.1).

<sup>72</sup> Cf. BAEZA SANJUAN, R.: «Asesoramiento y represión: los agregados laborales del franquismo y la emigración española en Europa», en: *Exils et migrations ibériques au XXIème siècle*, no. 3 et 4, 1997, pp. 99-122.

<sup>73</sup> Informe del DPF del 2 de agosto de 1963. AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 418 (B.41.11.E.1).

<sup>74</sup> Jefe de la DAP (P. Micheli) para el jefe del DPF (Friedrich Traugrott Wahlen), 24-05-1962, AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 47 (A.45.1).

<sup>75</sup> Servicio del Departamento político federal suizo.

Hemos podido constatar que las autoridades suizas se esforzaron en neutralizar el movimiento antifranquista que se despertaba en Suiza y continuaron cuidando las relaciones de amistad con el régimen de Franco. La opinión del embajador suizo en Madrid M. Fumasoli, nos aclara los principales motivos de la política exterior hacia España que no parece cambiar fundamentalmente desde el final de la guerra mundial: «on ne peut pas exiger de l'Espagne l'établissement d'un régime de liberté totale dont la suite serait une nouvelle guerre civile. Je constate qu'un grand nombre de personnalités politiques raisonnables acceptent en partie du moins la thèse en question, qu'elles admettent que Franco a sauvé l'Espagne et probablement l'Europe du communisme en 1936 et qu'il représente une garantie de poids à l'heure actuelle dans la lutte contre le communisme»<sup>76</sup>.

## CONCLUSIÓN

Con este trabajo he intentado un primer acercamiento a las relaciones bilaterales hispano-suizas. A la luz de los documentos de los fondos de los Archivos federales y del ministerio español de Asuntos exteriores se puede afirmar que la actitud suiza frente al régimen de Franco se destaca por su constancia y su preocupación para preservar relaciones de amistad con España. Pese a la evolución de la coyuntura internacional y a las críticas proferidas en contra de Franco, esta situación apenas fue cuestionada. La defensa de los intereses suizos en España, la ayuda española para el abastecimiento de la Confederación, la neutralidad suiza, explican parcialmente las principales decisiones de la diplomacia helvética. De la misma manera, el miedo a una nueva guerra civil o a la instauración de una democracia popular en España unido a una cierta simpatía por el credo anti-comunista y conservador del franquismo, nos ofrecen también elementos fundamentales para entender las relaciones hispano-suizas. El caso de España nos muestra una visión reveladora no sólo sobre la política exterior helvética sino también acerca de la situación política en el interior del país.

En efecto, el deseo de no entorpecer la buena evolución de las relaciones entre los dos países y el temor de un eventual desarrollo en Suiza de una agitación de extrema-izquierda llevó a las autoridades federales a cerrar parcialmente sus puertas al exilio republicano español. Además, el

---

<sup>76</sup> Embajador de Suiza en Madrid (M. Fumasoli) al jefe de la DAP (P. Micheli), 20-10-1961, AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 47 (A.45.1).

gobierno helvético se esforzó en evitar el desarrollo de todas las actividades antifranquistas sobre su territorio y en esta perspectiva, se benefició de la colaboración de la embajada española. Aquí también, del exilio político a la emigración económica, las principales motivaciones que rigieron las relaciones hispano-suizas se destacaron por su solidez.

## ABREVIATURAS

DAE (dès 1946, DAP)	Division des Affaires étrangères du DPF
DAP	Division des affaires politiques du DPF
DDS	Documents diplomatiques suisses
DPF	Département politique fédéral
MAE	Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)
OFIAMT	Office fédéral de l'Industrie, des Arts et Métiers et du Travail

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CONSULTADAS

### Fuentes

Archives fédérales: E 2001 (D) 2 vol. 48, 53, 55, 114, 229 et 267  
 E 2001 (D) 3 vol. 261, 268, 283 et 284  
 E 2001 (E) 1 vol. 18  
 E 2001 (E) 1967/113 vol. 154, , 383, 368 et 983  
 E 2001 (E) 1969/121 vol. 160  
 E 2001 (E) 1972/33 vol. 132 et 273  
 E 2001 (E) 1976/17 vol. 47, 418 et 419  
 E 2800 1990/106 vol. 1  
 E 4001 (C) 1/1941-1951 vol. 258 et 265  
 Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid): R-1048-41, R-4000-4 et 5

### Periódicos

Documents Diplomatiques Suisses, Benteli Verlag, Bern, 1991 sqq.

### Libros y artículos

ALTED, A.; TUSELL, J.; MATEOS, A. (coord.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, UNED, Madrid, 1990.  
 ARLETTAZ, S. y G.: «L'immigration en Suisse depuis 1848, une mémoire en construction», en: *Revue Suisse d'Histoire*, vol. 41, 1991, pp. 287-297.  
 AZCARATE, M.: *Derrotas y Esperanzas: la República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Tusquets, Barcelona, 1994.  
 BAEZA SANJUÁN, R.: «Asesoramiento y represión: los agregados laborales del franquismo y la emigración española en Europa», en: *Exils et migrations ibériques au xxième siècle*, no. 3 et 4, 1997, pp. 99-122.

- BONJOUR, E.: *Geschichte der schweizerischen Neutralität*, (6 vol.), Helbing und Lichtenhan, Bâle, 1974.
- CUESTA, J., y BERMEJO, B. (coord.): *Emigración y exilio: Españoles en Francia 1939-46*, Eudema, Madrid, 1996.
- DIXON, A.: *Señor monopolio: la asombrosa vida de Juan March*, Sedmey, Madrid, 1977.
- DÍAZ ESCULIES, D.: *Entre filferrades: un aspecte de l'emigració republicana del Paísos Catalans (139-1945)*», Ed. de la Magrana, Barcelona, 1993.
- GAVIRA BRANDT, M.: «Las relaciones entre España y la Confederación helvética durante la guerra civil», en: *El régimen de Franco: 1936-1975*, UNED, Madrid, 1993.
- HEINE, H.: «Organizaciones políticas y sindicales ante el exilio», en: *Emigración y exilio: Españoles en Francia 1939-46*, Eudema, Madrid, 1996, pp.185-201.
- HOMBERGER, H.: *La politique commerciale de la Suisse durant la deuxième guerre mondiale*, La Baconnière, Neuchâtel, 1972.
- JAEGGI, A.: «La Suisse face à la guerre d'Espagne», en: *Revue Suisse d'Histoire*, vol. 30, 1980, pp. 402-419.
- JEANNERET, P.: «Le parti socialiste suisse et la guerre d'Espagne», en: *Revue Suisse d'Histoire*, vol. 38, 1988, pp. 267-275.
- KOLLER, G.: «Entscheidung über Leben und Tod: Die behördliche Praxis in der Schweizerischen Flüchtlingspolitik während des Zweiten Weltkrieges», en: *Etudes et Sources*, no. 22, 1997, pp. 17-106.
- LASSERE, A.: *Frontières et camps: le refuge en Suisse de 1933 à 1945*, Payot, Lausanne, 1995.
- LLORENS, V.: *La emigración republicana*, Taurus, Madrid, 1976.
- PROCTOR, R. L.: «La División Azul», en: *Guerres mondiales et conflits contemporains*, no. 162, 1991, Paris, pp 55-76.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, B.: *Proteccionismo y liberalismo: las relaciones comerciales entre Suiza y España 1869-1935*, Vervuet Verlag y Iberoamericana, Madrid y Frankfurt, 1996.
- SMYTH, D.: «Les chevaliers de Saint-George: la Grande-Bretagne et la corruption des généraux espagnols (1940-1942)», en: *Guerres mondiales et conflits contemporains*, no. 162, 1991, pp. 29-54.
- TUSELL, J.: *La oposición democrática al franquismo*, Planeta, Barcelona, 1977.
- TUSELL, J. (edit.): *Luis Araquistain: sobre la guerra civil y en la emigración*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983.
- TUSELL, J.: *Juan Carlos I: la restauración de la monarquía*, Temas de hoy, Madrid, 1995.
- TUSELL, J.: *Franco, España y la II Guerra Mundial*, Temas de Hoy, Madrid, 1995.
- TUSELL, J. (coord.): *El régimen de Franco: 1936-1975*, UNED, Madrid, 1993.
- VILANOVA, A.: *Los Olvidados: los exiliados españoles en la segunda guerra mundial*, Ruedo Ibérico, París, 1969.
- VUILLEUMIER, M.: *Immigrés et réfugiés en Suisse: aperçu historique*, Helvetia, Zürich, 1989.

## *Tesinas*

- ASTRAY VELASCO, A.: *Emigration espagnole en Suisse*, Université de Genève, 1977 (memoria de licenciatura no publicada).
- FARRÉ, S.: *La Suisse et l'Espagne: émigration espagnole et lutte antifranquiste à Genève et en Suisse*, Université de Genève, 1996 (memoria de licenciatura no publicada).
- HAENER, D.: *Die Anerkennung der Franco-Regierung durch die Schweiz im Spanische Bürgerkrieg*, Université de Bâle, 1982 (memoria de licencia no publicada).
- NUSSBAUM, I.: *Die schweizerisch-spanischen Wirtschaftsbeziehung während des Zweiten Weltkriegs und in der Nachkriegszeit bis 1949*, Université de Berne, 1995 (memoria de licenciatura no publicada).
- TORO Y TORO, A.: *La faute impardonnée: les combattants romands de la guerre d'Espagne*, Université de Lausanne, 1990 (memoria de licenciatura no publicada).